



COMO DICE UN ANTIGUO PROVERBIO II

La sabiduría de Sófocles

Bayron León Osorio Herrera y John Edison Mazo Lopera
Coordinadores Editoriales



Universidad
Pontificia
Bolivariana

Osorio Herrera, Bayron León, autor

Como dice un antiguo proverbio II. La sabiduría de Sófocles / Bayron León Osorio Herrera y otros siete -- 1 edición -- Medellín: UPB. 2022 -- 112 páginas.

ISBN: 978-628-500-082-9 (versión digital)

1. Estudios literarios: antiguos, clásicos y medievales 2. Estudios literarios: general
3. Filosofía

CO-MdUPB / spa / RDA / SCDD 21 /

© John Edison Mazo Lopera
© Carolina Penagos Restrepo
© Solara Montoya Ramírez
© María Isabel Román Vanegas
© Valentina Moreno Gutiérrez
© José Daniel Gómez Serna
© Bayron León Osorio Herrera
© Katerinn Julieth Guevara Torres
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

Como dice un antiguo proverbio II. La sabiduría de Sófocles

ISBN: 978-628-500-082-9 (versión digital)

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-628-500-082-9>

Primera edición, 2022

Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades

Facultad de Filosofía

CIDI. Grupo: Epimeleia. Proyecto: Didáctica de las lenguas clásicas: aprendizaje y enseñanza en la formación universitaria.

Radicado: 137C-05/18-42

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano de la Escuela de Filosofía, Teología y Humanidades: Johman Esneider Carvajal Godoy

Coordinadora (e) Editorial: Maricela Gómez Vargas

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: María Isabel Arango Franco

Corrección de Estilo: Porfirio Cardona

Imagen portada: shutterstock ID 2064011111

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2022

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 2237-26-10-22

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

“Aquel que con sus puños se
enfrenta a Eros, como un luchador,
no juzga rectamente”,

Ἔρωτι μὲν νῦν ὅστις ἀντανίσταται
πύκτης ὅπως ἐς χεῖρας, οὐ καλῶς
φρονεῖ

(Sófocles, Las traquinias, 441-442)

Jose Daniel Gómez Serna¹
Bayron León Osorio Herrera²

Introducción

SE PRESENTA EL estudio de una paremia sofoclea sobre Eros, aquel dios inspirador del amor pasional y la sensualidad, inseparable de Afrodita desde el nacimiento de esta, ya que, en la fiesta de esta, aquel fue concebido, como lo recuerda Platón en el *Banquete* al referirse a su origen.³ Se acude a una metodología para la enseñanza de las lenguas clásicas a partir del enfoque crítico hermenéutico. Inicialmente, se realiza un análisis morfosintáctico de cada uno

¹ Doctor en Filosofía, Magíster en Filosofía y filósofo por la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. Docente de Filosofía en el Colegio San José de las Vegas (Medellín). Investigador del Grupo de Investigación Social Solidaridad y del Grupo de Investigación de Trabajo Social de la UPB (GITS). ORCID: 0000-0001-9890-9578. Correo electrónico: jose.gomezse@upb.edu.co.

² Doctor en Teología. Coordinador de Posgrados e Investigación ETFH. Director del Grupo de Investigación Epimeleia. Universidad Pontificia Bolivariana. ORCID 0000-0001-5654-8989. bayron.osorio@upb.edu.co

³ Platón, *Banquete*, trad. Marcos Martínez (Madrid: Editorial Gredos, 1988), 248.

de los términos que componen la oración, desde sus accidentes gramaticales, sentidos y función dentro de la oración.

Posteriormente, se contextualiza la paremia dentro de la tragedia *Las traquinias*. Para esto, se recapitula la vivencia del amor por parte de Deyanira –la protagonista– momento a momento de la obra, teniendo en cuenta toda mención que se hace a Eros y a Afrodita hasta llegar a la paremia escogida y señalar hasta el final, aquel poder de aquellos dioses que hacen poseer de amor a los mortales, muchas veces, hasta permitir que lleguen a situaciones trágicas e irremediables como es el caso de la muerte de Hércules, como causa del “filtro amoroso” que intentó aplicarle su esposa.

En tercer lugar, a modo de comentario hermenéutico, se profundizará en la figura del concepto de “filtro amoroso”, con el propósito de rastrear en la literatura antigua su mención en otras obras clásicas, precisamente, un par de siglos posteriores a Sófocles, como fue el caso de los *Idilios*, de Teócrito. Así, desde la comprensión de lo mágico, mostrar cómo el amor cuando deviene obsesión de poseer al otro hace que, en pleno siglo XXI, se sigan practicando dichos ritos o hechizos de amor.

Análisis morfosintáctico

Tabla 1. Clasificación morfosemántica.

Fuente	<i>Las traquinias 441 – 442, Sófocles</i>
Máxima	Ἔρωτι μὲν νῦν ὅστις ἀντανίσταται πύκτης ὅπως ἐς χεῖρας, οὐ καλῶς φρονεῖ. ⁴
Traducción	Aquel que con sus puños se enfrenta a Eros, como un luchador, no juzga rectamente.

⁴ La edición del texto griego original que será referenciada en el presente ejercicio es la de Alphone Dain, Paul Mazon, y Jean Irigoin, *Sophocle II* (Cambridge: The Loeb Classical Library, 1958).

"Aquel que con sus puños se enfrenta a Eros,
como un luchador, no juzga rectamente"

Fuente	<i>Las traquinias 441 – 442, Sófocles</i>
--------	---

- Ἔρως: Sustantivo masculino singular en caso dativo de Ἔρωος -ωτος, ó. Traducción: Eros (dios) o cupido.
- μέν: Partícula indeclinable. Traducción: de hecho, ciertamente, verdaderamente.
- νυν: Adverbio de tiempo y partícula enclítica indeclinable. Traducción: ahora, inmediatamente, al presente.
- ὅστις: Pronombre relativo indefinido masculino singular en caso nominativo de ὅστις -ήτις, ὅ τι. Traduce: que, aquel, el que, quien que, cualquiera que, quien quiera que.
- ἀντανίσταται: Verbo conjugado en tercera persona singular del indicativo o subjuntivo en voz media de ἀντανίστημι. Traducción: alzarse en frente o contra, resistir luchando contra.
- πύκτης: Sustantivo masculino singular en nominativo de πύκτης -ου, ó. Traduce: boxeador, atleta, púgil, luchador.
- ὅπως: Adverbio relativo. Traduce: como, del modo que, tal como.
- ἐς: Preposición en la forma jónica y ática de la de εἰς. En acusativo: sobre, a, hacia, en, contra.
- χεῖρας: Sustantivo femenino plural en acusativo de χεῖρ -χειρός, ή. Que traduce: mano, puño, guante.
- οὐ: Adverbio de negación. Traduce: no.
- καλῶς: Adverbio de modo. Traduce: bellamente, bien, honradamente, convenientemente, favorablemente, perfectamente.
- φρονεῖ: Verbo conjugado en la tercera persona singular del presente indicativo de la voz pasiva de φρονέω. Traduce: pensar, vivir, existir, ser sensato, tener juicio / buen sentido, juzgar, creer, esperar, tener tal opinión / tal idea, tener buena o mala disposición para con.

	Sustantivos Adjetivos Pronombres	Adverbios Preposiciones	Conjunciones y otras partículas	Verbos
1	Ἔρωος -ωτος, ó: Eros	ὅπως: tal como.	μέν: verdaderamente.	ἀντανίστημι: Resistir luchando.
2	ὅστις -ήτις, ὅ τι: Aquel, que:	ἐς: hacia, contra.	νυν: ahora.	φρονέω: juzgar.
3	πύκτης -ου, ó: Luchador	οὐ: no.		
4	χεῖρ -χειρός, ή: mano, guante.	καλῶς: convenientemente		

Fuente: Elaboración propia.

Del análisis morfosintáctico se desprenden las siguientes observaciones con respecto a los doce términos que conforman la paremia escogida. Primero, el sustantivo masculino singular en caso dativo Ἐρωτι, que traduce: “con Eros”, cumple una función de objeto indirecto de la oración. En segundo lugar, la partícula afirmativa μέν tiene dos variaciones, como lo expresa Yarza: “se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar (sentido absoluto) o poner en relación con otra idea (sentido correlativo)”⁵.

En tercer lugar, se tiene el adverbio νῦν que traduce “ahora”. El cuarto término de la paremia es el pronombre o adjetivo relativo masculino ὅστις que significaría “aquel” y al estar declinado en nominativo hace parte del sujeto de la oración junto con πύκτης, que se analizará en su momento. Quinto, el verbo ἀντανίσταται, conjugación de la tercera persona singular en presente indicativo de la voz media de ἀντανίστημι que quiere decir: “él lucha, resiste o se enfrenta”. Sexto, el sustantivo masculino singular en nominativo πύκτης, que traduce: “luchador”.

Séptimo, el adverbio relativo ὅπως que designa: como, tal como. Octavo, la preposición ἐς que es traducible como: “contra” o “hacia”. Noveno, χεῖρας, el sustantivo femenino plural en acusativo de χεῖρ que significa: “a las manos, a los puños, a los guantes”. Décimo: Adverbio de negación οὐ, que es “no”, el cual estaría afectando al verbo siguiente de la oración. Once, adverbio de modo καλῶς que traduce “convenientemente” que califica el verbo. Doce, el verbo φρονεῖ, conjugación de la tercera persona singular en presente indicativo de la voz activa de φρονέω que correspondería a: “él juzgo o piensa”.

Contexto de los versos

En el prólogo aparece una de las protagonistas de la tragedia, a saber, Deyanira, esposa de Heracles, a quien no veía desde hacía quince meses, y que anhelando estar a su lado, –por consejo de

⁵ Sebastián Yarza, *Diccionario Griego-Español* (Barcelona: Editorial Ramón Sopena, 1998), 882.

la nodriza— envía a su hijo Hilo en búsqueda del héroe. Sobre su experiencia previa en el amor, aquella confiesa la aversión (ἄλγιστον) que sentía por el posible matrimonio (νυμφείων) que preparaba su padre para entregarla a Aqueloo, y del que fue salvada por Heracles.

En los versos 94-140, entra en escena el Coro conformado por mujeres de Traquis. Una vez finaliza dicha intervención, se da inicio al *Episodio I* (vv. 141-496), en el que Deyanira revela al Coro su preocupación por el cumplimiento del oráculo. Luego, llega un mensajero que proclama el glorioso regreso del héroe. Aquí entra en escena Licas y cuenta una versión de la historia en la que omite toda la verdad sobre Yole; una mujer de la que está profundamente enamorado Heracles.

Deyanira le exigirá a Licas que sea sincero con ella y le recuente lo acontecido entre su esposo y aquella mujer recién llegada. En su exigencia, declara que ella es consciente del poder del amor en la naturaleza humana y el deseo de novedad que inquieta a todos los mortales. Por este motivo, Licas no debería sentir temor al contarle toda la verdad a su señora. Además, ella sabe muy bien que es inútil enfrentarse al poder del amor, pues dice en los versos 441-442: "Aquel que con sus puños se enfrenta a Eros, como un luchador, no juzga rectamente" (Ἐρωτι μὲν νῦν ὅστις ἀντανίσταται πύκτης ὅπως ἐς χεῖρας, οὐ καλῶς φρονεῖ).

Al continuar con la descripción de la tragedia, una vez que Deyanira ha declarado estas palabras, reconoce al instante la infidelidad de su esposo, expresándose sobre Eros en los siguientes términos:

Él, en efecto, que dispone como quiere incluso de los dioses, y de mí con mayor motivo, ¡cómo no va a disponer también de otros iguales a mí! De manera que, si yo reprochara algo a mi esposo, atrapado por este mal, estaría muy loca, o si lo hiciera a esta mujer, que no es cómplice de nada vergonzoso ni perjudicial para mí⁶.

⁶ Sófocles, *Las traquinias*, trad. de Assela Alamillo (Madrid: Editorial Gredos, S. A., 1981), 443-447.

Luego de reconvenir a Licas por su falta de lealtad a la reina, él le confiesa que no ha declarado toda la verdad por temor a herir su corazón (στέρνον)⁷. Al notar en Deyanira la aparente aceptación de esta realidad, Lico le revela que Heracles fue invadido (διέλθη) por un terrible deseo (δεινός ἕμερος) hacia la joven Yole⁸, y que el amor (ἔρωτος) de esta joven, le venció como nadie en ninguna batalla⁹. En consecuencia, la hija de Eneo ingenia una estratagema contra la joven extranjera, a la vez que piensa aplicar un artilugio mágico para conquistar de nuevo a quien consideraba su hombre.

Se abre paso al *Estasimo I* (vv. 497 – 530). Aparece el Coro, el cual reitera y reafirma con otras palabras el poder divino del amor, al enunciar: “Grande es la fuerza con que Cipris se lleva siempre la victoria” (μέγα τι σθένος ἃ Κύπρις ἐκφέρειται νίκας αἰεί) (*Las traquinias* 498). En este verso encontramos la primera de tres referencias sobre Afrodita, a quien junto con Eros se conciben como divinidades que inspiran el deseo pasional y amoroso. Cabe anotar que ambas deidades operan juntas, es decir, aquella no aparece sola, sino que está, normalmente, acompañada por un séquito de potencias que caracterizan el amor: Eros, Deseo, la Amorosa Conversación y Seducción¹⁰. En esta tragedia, se les atribuye haber propiciado todos los enamoramientos surgidos en la trama, desde lo acontecido entre Heracles y Yole, hasta atribuir a la diosa el haber escogido al héroe como esposo propicio para Deyanira, luego de haber luchado contra otros pretendientes en el pasado¹¹.

En el *Episodio II* (vv. 531-632), Deyanira abre su corazón y muestra –a nuestro modo de ver– una condición *sine qua non* del amor en pareja, que es la exclusividad que implica la virtud de la fidelidad. Se debe advertir que, para los griegos en esta edad micénica el vínculo matrimonial no reclamaba la condición monogámica como institución social, y hasta divina como es el caso del cristianismo, sino que se evidencia una especie de aprobación social del concubinato o el mérito de apropiarse de

⁷ Sófocles, *Las traquinias*, 481.

⁸ Sófocles, *Las traquinias*, 476.

⁹ Sófocles, *Las traquinias*, 489.

¹⁰ Homero, *Ilíada*, trad. Emilio Crespo (Madrid: Editorial Gredos S. A., 2014), XIV 215-218.

¹¹ Sófocles, *Las traquinias*, 515.

las mujeres como “botines de guerra”, puesto que así lo hicieron héroes como Agamenón en la *Iliada*.

Aquella, en su anhelo de posesión, murmura: “Y ahora somos dos las que esperamos abrazos bajo la misma manta (...) por otra parte, vivir con esta joven en el mismo lugar, ¿qué mujer podría hacerlo compartiendo el mismo esposo?”¹²; y, finalizará manifestando un miedo presuntamente inexistente a la condición infiel de su marido: “yo temo que Heracles sea llamado mi esposo (πόσις), pero sea el macho (άνήρ) de la más joven”¹³.

El plan que trama Deyanira (Δηϊάνειρα: “*la que vence a los dioses*”), es llevar a cabo un “filtro amoroso” que le obsequió el centauro Neso antes de morir, tras sufrir una herida propinada por Heracles al momento de raptar a su mujer. La sangre del centauro, que era ponzoñosa, impregnó la túnica que Deyanira regaló a Heracles, bajo el supuesto de que con este filtro amoroso obtendría definitivamente el afecto de su esposo. Lo que ella ignoraba era que, al momento de ceñírsela Heracles, le causaría una terrible enfermedad que lo llevaría hasta la muerte.

Comentario hermenéutico

El término coloquial que se utiliza en Colombia para referirse a los filtros amorosos se denominaría “el amarre”, y lo podríamos definir como aquella estrategia mágica que sirve presuntamente para retener o recuperar a la persona amada. El acto desesperado de Dayanira continúa vivo o, por lo menos, este se camufla en prácticas mágicas contemporáneas como el uso de “amarres”, “la lectura de cartas” y “hechizos”, entre otras. Sobre este último, aparece un hallazgo relevante que complementa el análisis que se viene realizando con respecto a nuestra paremia escogida.

Se trata del segundo poema de los *Idilios*, de Teócrito de Siracusa, titulado: *La hechicera*. En esta obra se hace uso de un “filtro amoroso” relacionado con la magia. En este sentido, el filólogo checo, Theodor Hopfner, propone una clasificación de las

¹² Sófocles, *Las traquinias*, 540-547.

¹³ Sófocles, *Las traquinias*, 550.

prácticas mágicas en la literatura griega antigua según los efectos que se intentaban producir con ellas: por un lado, estaban los de protección y defensa. En segundo término, los de daño o ataque. Un tercer grupo que tenía que ver con el deseo de conocimiento y revelación. Por último, aquellos de “magia de amor y poder (la hechicería, es decir, la *farmakeia*)”¹⁴.

La hechicera fue escrita a mediados del siglo tercero antes de nuestra era, es decir, dos siglos después de *Las traquinias*. Aun con el paso del tiempo, la protagonista del poema. Llamada Simeta, confirmará lo expresado anteriormente sobre la función de los dioses del amor: “Ciertamente Eros y Afrodita se fueron lejos llevando su amor voluble”¹⁵; un par de líneas después evoca las palabras que su enamorado le dijo antes de que se entregaran a calmar sus ansias de amor:

Ahora afirmo que debo rendirte gracias primero a Cipris, y después de esta diosa, mujer, a ti; tú, la segunda, al traerme a tu casa me retiraste casi incendiado de esa pasión ardiente, pues a menudo prende una flama Eros, muchos más fuerte que el mismo Líparo Hefesto¹⁶.

Pero, pasados doce días, sin volver a ver a su amado Delfis, le llegaron –así como a Deyanira– con la historia de que aquel andaba en amores con otra joven, motivo por el cual decidió realizar el embrujo a partir de un rito y exclamó: “¿Quizá goza de otros brazos, y hoy de nosotras ya se ha olvidado? / ¡Ahora voy a embrujarlo con estos filtros! Si aún me angustia, él pronto irá a llamar, juro a las Moiras, la puerta del Hades”¹⁷.

Una coincidencia entre Deyanira y Simeta es que ambas han recurrido al filtro amoroso por la inseguridad amorosa, por la sospecha o confirmación de la infidelidad de sus amados. Se trata de un acto desesperado por efectos del amor. Prácticas que intentan

¹⁴ Pedro C. Tapia Zúñiga, “La magia de la hechicera de Teócrito”, *Acta Poética* 17 (1996): 45.

¹⁵ Felipe Sánchez Reyes y Pedro C. Tapia Zúñiga, “La hechicera de Teócrito”, *Acta Poética* 17 (1996): 27.

¹⁶ Felipe Sánchez y Tapia, “La hechicera”, 30.

¹⁷ Felipe Sánchez y Tapia, “La hechicera”, 31.

acaparar a toda costa (ὑβρις) el amor de alguien sin importar las consecuencias. En verdad, la tragedia nos muestra que el amor puede virar hacia diferentes rumbos, y en la locura de nuestra obsesión por poseer al otro, pretendemos escapar o anular esa realidad. Igual que Deyanira, hoy los enamorados desean tener a la mano artilugios mágicos cuyo desenlace puede ser vergonzoso, terrible o funesto.

Con respecto al uso de amarres en nuestro tiempo, se podría llegar a pensar que estamos en una sociedad guiada por una predominante racionalidad confiada por completo en la ciencia y con un desprecio de todo aquello que se relacione con lo mágico, pero, como lo afirma el antropólogo colombiano Carlos Uribe (2003) en *Magia, brujería y violencia en Colombia*, quedan enormes vestigios del sincretismo religioso que culturalmente siguen condicionándonos:

En nuestro suelo, los circuitos rituales de magia y curación datan de siglos. Todo el territorio está embebido de magia, hechicería, idolatría. Ninguna dosis de modernidad secularizante ha logrado (y quizá nunca lo logrará) destilar los filtros amorosos, las pociones y ungüentos, los rezos y conjuros, los entierros, "guacas" y "trabajos", las cartas astrales y los cuarzos mediante los cuales diversos zahoríes buscan penetrar los arcanos de la incertidumbre, la enfermedad y la finitud humanas¹⁸.

Por último, sobre los amarres en Colombia, nos remitimos a la investigación realizada por el sociólogo colombiano Luis Alejandro Penagos (2012) en su trabajo de grado: *Juntos para siempre: Una aproximación sociológica a los amarres de amor*. En dicho ejercicio académico revela que los amarres son ofrecidos, principalmente, de dos formas: como volantes y objetos o productos mágicos¹⁹, entre estos últimos hay perfumes, velas,

¹⁸ Carlos Uribe, "Magia, brujería y violencia en Colombia", *Revista de Estudios Sociales* 15 (2004): 61. <https://doi.org/10.7440/res15.2003.04>

¹⁹ Luis Alejandro Penagos Díaz, "Juntos para siempre: Una aproximación sociológica a los amarres de amor" (Tesis de Maestría en Sociología, Universidad Santo Tomás, 2012), 31, <https://hdl.handle.net/11634/2771>.

ungüentos, jabones, polvos y amuletos. Según el autor, todos coinciden en partir de la concepción del “amor romántico” como idealización de la relación de pareja, por lo que se ofrecen servicios para: alcanzar ese “amor imposible”²⁰, potenciar la lívido y las hormonas sexuales²¹, garantizar un “matrimonio seguro”²², y, dar solución a los problemas en el amor, principalmente los celos y la infidelidad²³. Por otra parte, debe llamarse la atención que, por medios de comunicación como la radio, existen emisoras dedicadas de lleno a todo tipo de intervención mágica, además, de los múltiples anuncios publicitarios de estos servicios en la web.

Conclusiones

Una vez más, se confirma la intuición de que ontológicamente para los humanos, el ser que nos constituye como tal se identifica con ser amados y amantes, no solo seres pensantes. La paremia escogida apunta a tal vencimiento del amor sobre la razón que, cuando el *Eros* ha invadido el corazón y la mente, no se piensa del mismo modo, no se juzga rectamente.

Tal desvariar implica que quien siente que el amor que le sostiene y del cual goza está herido o en peligro, intente corregir o prevenir cualquier anomalía en su relación. Entre las razones que se alcanzaron a detectar en las obras y revisando la propia fragilidad humana, encontramos que el uso de “filtros o hechizos de amor” es motivado por la carencia de amor propio, de autoestima, de confianza en sí mismo, del deseo de apropiarme o poseer al otro, también, de haber puesto la existencia en aquel, quien, cuando se va, es como si se llevara el propio ser, es como quedar desahuciado, cosa que debe evitarse a como dé lugar.

Con respecto al amor, en Deyanira y Simeta, se concluye que actúa como una fuerza poderosa de deseo de hacerse uno con el amado para descartar toda interrupción o cambio, que se

²⁰ Penagos, “Juntos para siempre”, 58.

²¹ Penagos, “Juntos para siempre”, 60.

²² Penagos, “Juntos para siempre”, 61.

²³ Penagos, “Juntos para siempre”, 65.

"Aquel que con sus puños se enfrenta a Eros,
como un luchador, no juzga rectamente"

vincula con la idealización de lo que se llamará en la modernidad el “amor romántico”, pero que, a su vez, nos presenta una nota antropológica de la condición erótica occidental: la exclusividad y, por ende, la fidelidad es un deseo propio del amor de pareja que, si bien está atravesado por la fragilidad y las imperfecciones, será la *cura amoris* (el cuidado del amor) quien permita, a través de los detalles diarios, los encuentros íntimos, el conocimiento y el deseo del bien del otro, la manera más efectiva de que sigan decidiendo amarse todos los días, de que permanezcan libremente en el amor. Quedan en el tintero cuestiones como ¿qué sucede con las relaciones que llamamos hoy poliamorosas? ¿Es posible renunciar a esa inclinación de ser el único para quien se ama?

Bibliografía

Literatura clásica

- Dain, Alphone, Paul Mazon, y Jean Irigoien. *Sophocle II*. Cambridge: The Loeb Classical Library, 1958.
- Homero. *La Ilíada*. Traducido por Emilio Crespo. Madrid: Gredos, 1996.
- Homero. *La Odisea*. Traducido por José Pabón. Madrid: Gredos, 2014.
- Platón. *El Banquete*. Traducido por Marcos Martínez. Madrid: Gredos, 1988.
- Sófocles. *Las traquinias*. Traducido por Assela Alamillo. Madrid: Gredos, 1981.

Literatura moderna

- Penagos, Alejandro. “Juntos para siempre: Una aproximación sociológica a los amarres de amor”. Tesis de Maestría en Sociología, Universidad Santo Tomás, 2012, <https://hdl.handle.net/11634/2771>
- Sánchez, Felipe y Pedro Tapia. “La hechicera de Teócrito”. *Acta Poética* 17 (1996): 23-31.
- Tapia, Pedro. “La magia de La hechicera de Teócrito”. *Acta Poética* 17 (1996): 33-52.
- Uribe, Carlos. “Magia, brujería y violencia en Colombia”. *Revista de Estudios Sociales*, 15 (2004): 59-73, <https://doi.org/10.7440/res15.2003.04>.
- Yarza, Sebastián. *Diccionario Griego-Español*. Barcelona: Editorial Ramón Sopena, 1998.